

La historia no puede ser transparente

Transparencia es la cualidad de un cuerpo que a través de su espesor permite el paso de las radiaciones luminosas, y, por tanto, la visión de los objetos situados más allá de él. La transparencia se centra en el medio, o mejor en la cualidad del mismo, de manera que casi se deja desaparecer como tal medio.

Pero resulta que la transparencia no es un dato natural. Es una ficción, fruto de la idealización, no puede ser vista, aunque sí pueda ser *percibida*. La transparencia sería el lugar de la *accesibilidad*, para Tarcisio Lancioni.

Ningún material es totalmente transparente: hay muchas gamas hasta llegar a la opacidad que no deja ver nada. Además, no nos interesa que todo sea transparente, ya que nos impediría ver los objetos, las personas y apreciar los acontecimientos. Se necesita un equilibrio entre transparencia y absorbencia para hacer los conjuntos significantes (Cf. Jaques Fontanille. Revista de Occidente, julio-agosto 2013, p.182).

La transparencia es conveniente que sea imperfecta. Así nos dejará la posibilidad de captar los obstáculos que la impiden ser transparente. En consecuencia, no hay ninguna transparencia absoluta, que el obstáculo es siempre obstáculo, y que su acción es visible como lo que llega a atravesarlo aunque solo sea porque es precisamente su acción la que permite el atravesamiento. La transparencia en sí, siempre será imperfecta para Jaques Fontanille.

Incluso se ha llegado a decir que la cultura es la que impide la transparencia. De hecho, el primer dato cultural del que tenemos noticia por escrito, es la hoja de parra del paraíso que les impidió ver la desnudez, porque sentían vergüenza de sí mismos, Adán y Eva.

Por lo tanto, han de establecerse mecanismos de transparencia para generar fidelidad. Y este es un gran reto de todas las organizaciones humanas. Los factores que otorgan esta legitimidad a una persona o a una institución pueden ser, entre otros: la misión y los valores; las actuaciones, qué y cómo; las personas, como rostro de la organización.

La honradez de una institución es de esperar y se crea la expectativa de una buena actuación; la percepción social de la misma es esencial para crear esta legitimidad y autoridad en el tema o en la actuación o misión que desempeña; los reconocimientos, la colaboración y los apoyos institucionales son imprescindibles; la eficiencia que implica la relación favora-

ble entre resultados obtenidos y costos de los recursos empleados, es una de sus metas.

Aplicando estos criterios a nuestro caso, de quienes deseamos trabajar en la historia y con la misma, resulta que la historia es lo que es, aunque muchas veces no aparezca, no seamos capaces de captarla. No obstante, su descubrimiento casi siempre queda velado por la percepción y el prisma del historiador que “respira” una determinada cultura. Por más que uno se esfuerce en la objetividad, el tamiz de lo subjetivo hace de velo más o menos transparente. Y los velos suelen crear gradaciones de sombras que, a veces se aprovechan para ver, para captar y transmitir algo diferente. Muy frecuente en quienes juegan con la historia, de los que distorsionan la historia y de los que podríamos traer muchos ejemplos de cualquier época.

Más que enseñarnos lo que debemos hacer, lo que hace la historia es ante todo dar lecciones sobre lo que no se debe hacer. Se nos insiste continuamente que, para trabajar con la historia, es preciso alejarse, alejamiento que no es suficiente sea mental, sino que precisa sea físico y temporal, como se ha dicho tantas veces desde estas páginas. De lo contrario la objetividad resultará difícil si no imposible. Pues la vivencia, la experiencia, no es buena consejera para hacer historia de acontecimientos vitales o próximos. Además así, podremos tomar consciencia de que el futuro no está hecho pero el pasado tampoco, como pone Álvaro Pombo en boca del suicida Abel en *Quédate con nosotros, Señor, porque atardece* (p.160).

Desde esta publicación de *Archivo Hospitalario*, somos conscientes, y así se viene haciendo desde números anteriores, que cada año es motivo de celebración, ya que siempre coincide con algún aniversario. Escogemos algunos que parecen bastante significativos.

Así, el este año 2013, recordamos el 150 aniversario del nacimiento de Edvard Munch (1863-1944), el autor de *El grito*, una de las obras cumbres de la era contemporánea. El autor que supo sintetizar la agonía de un siglo. Deseamos que no sea signo de la agonía de este inicio de siglo XXI.

Tomamos consciencia de los 200 años de dos enormes artistas, Richard Wagner y Giuseppe Verdi. El primero que deseó conseguir el arte total, realizó obras insignes. Wagner será el autor de monumentalidades musicales. Amante de la utopía, de la metamorfosis en sus personajes, es decir, la transformación de la condición divina en humana, la encarnación. Además plasma un principio general de deformación: naturaleza disolvente y corrosiva, según Eugenio Trías. Y el segundo, Verdi, conquistó el cora-

zón de la humanidad con sus inigualables óperas. Ambos constituyen dos monumentos de la historia (Cf. El Cultural, 4.1.2013).

Las conmemoraciones, a veces, sirven de poco. Sobre Verdi se puede añadir que, es posible que recordemos a uno de los mejores artistas de todos los tiempos. Lo más importante es que nos gusta su música y la disfrutamos desde hace muchos años. Es un genio y lo admitimos, aunque su lección teológica casi siempre sea amarga. Verdi resulta más un compositor de psicología de los personajes, que un *músico genital* como recuerda Stefano Russomanno citando a Umberto Saba (1946) (ABC Cultural, 5.10.2013, p.24).

Pero un motivo especial de conmemoración y, del que dejamos constancia también en estas páginas con alguna aportación, es el recuerdo y huella de nuevos mártires de la Hospitalidad. En efecto, del total de 522 mártires del siglo XX beatificados el 13 de octubre de 2013 en Tarragona, se encuentran 24 Hermanos de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, que permanecieron junto a los enfermos y se negaron a abandonar los Centros en los que trabajaban, a pesar del riesgo que corrían sus vidas. No pudieron disimular la fuerza indestructible del amor de Dios que daba sentido a sus vidas y a la que coherentemente querían seguir respondiendo, en medio de las terribles persecuciones que acabaron con su existencia terrena.

Estos religiosos son también mártires de la Hospitalidad, unidos al grupo de los 71 Hermanos que fueron beatificados por el Beato Juan Pablo II en el año 1992. Con el nuevo grupo de Beatos la Iglesia completa y reconoce el testimonio de Fe y Misericordia de todos estos Hermanos, llevado hasta el extremo de dar sus vidas por amor y servicio a los que sufren.

Así pues, a través de nuestra publicación *Archivo Hospitalario*, procuramos hacer historia, contar la historia limitada a los hechos de la propia institución de San Juan de Dios, y aprendiendo de otros personajes e instituciones señeras, y en este número se mantiene el esquema habitual.

En la parte correspondiente a los ESTUDIOS, con la aportación que hace Francisco de la Torre Rodríguez se ubica y sitúa en el tiempo el origen y composición de la Provincia de Nuestra Señora de la Paz, o Provincia de Sevilla. Es la tercera dedicada a esta Provincia y décima correspondiente al tema de la exclaustración y Orden Hospitalaria. Se presentan como principales aportaciones, el contenido de las cartas-cuenta e inventarios de los conventos-hospitales de Cádiz y Sevilla, remitidos por sus correspondientes preladados a la Curia general de la Congregación española, así como otros documentos y novedades. En este estudio continúa siendo necesaria

y fundamental una exposición organizada y comentada de fuentes, que se ofrece dividido en los dos conventos-hospitales, distinguiendo nueve epígrafes o apartados. Además, se acompañan en ambos conventos-hospitales de Cádiz y Sevilla de sendos apéndices documentales.

Lourdes García Melero trae nuevos DOCUMENTOS, esta vez en relación con la Virgen de Belén del madrileño Hospital de Antón Martín. El culto a la Virgen María ha estado, desde siempre, fuertemente arraigado en España. La sociedad del siglo XVII participó de este fervor mariano. La Orden Hospitalaria tuvo un importante y decisivo papel en la aparición de una de las Vírgenes más veneradas en la Villa y Corte madrileña del Siglo de Oro. La Virgen de Belén fue objeto de devoción y adoración por parte de todos los estamentos de la población, hasta tal punto, que su fama traspasó las fronteras nacionales. Hace también un breve repaso de la historia del lienzo que la representa hasta el momento en que fue colocada, a principios del siglo XVII, en la Capilla madrileña del Convento-Hospital de Antón Martín.

Entre OTRAS APORTACIONES, se van ampliando los ámbitos geográficos y esta vez se aproxima la Provincia de Francia. Marie Rablat hace una exposición cronológica de las primeras vidas de san Juan de Dios en lengua francesa, tanto de las traducciones como de las escritas de forma original.

A lo largo de los primeros decenios de la implantación de los Hermanos de San Juan de Dios en Francia, numerosas biografías del fundador fueron editadas en lengua francesa, cada una en conexión con algún acontecimiento importante de la vida de la Provincia. Desde la puesta a disposición del público francés de una primera traducción de la vida de san Juan de Dios, la escritura de la vida del fundador por un Francés ha señalado una etapa importante ya que ha supuesto, un mejor conocimiento de su vida así como también de la espiritualidad de san Juan de Dios. Si una de estas biografías ha caído actualmente en el olvido, otra ha permanecido largamente como una verdadera referencia y una fuente fundamental para el conocimiento de muchos acontecimientos importantes de la historia de la Provincia de Francia en el siglo XVII, que los hermanos han sabido hacer perenne mediante una reedición al final del siglo XIX.

Rosa María Rodríguez Perales con su *Aprender del ayer*, se acerca al pasado colectivo de la enfermería, y de la Orden Hospitalaria dedicada a ella, a la luz de documentos escritos en los siglos XVI y XVII. En su trabajo, se relatan hechos que se suceden en ese momento histórico, relacionados con el papel y la enseñanza de los oficios sanitarios, que permiten reflexionar sobre los procesos y modelos educativos establecidos entonces, y sobre el modo en el que se desarrollaba la formación enfermera y de los hermanos

de Juan de Dios en los inicios y asentamiento de esta institución. En estas páginas se intentan aportar algunas ideas que pueden en cierta medida ayudar a entenderla y también, instruir y servir de ejemplo para aprender de aquel ayer.

Calixto Plumed Moreno o.h. hace una gira en torno a la humanización, partiendo de constataciones, teniendo en cuenta preocupaciones, y sabiendo que nunca se agotará el tema o se darán respuestas satisfactorias para todos. Se aportan los frutos de una larga reflexión en relación con la asistencia a personas que tienen afectado el equilibrio salud-enfermedad. Su razonamiento versa sobre tres grandes y amplios aspectos que incluyen y pueden iluminar algo el proceso de humanización; aspectos que sobrevuelan durante todo su discurso, es decir: pretende desentrañar el *hardware* de la humanización (estructura, orientación, acogida); pensar el *software* de la misma (formación, cultura, comunicación, relación) y concretar el *debugging* (áreas críticas del profesional, fragilidad del enfermo y, en definitiva, limitaciones de toda persona). Además, el autor desde estas páginas dedicadas a hacer historia, trata de devolver a Pierluigi Marchesi o.h. lo que le pertenece, antes de que otros intenten arrebatárselo: ser pionero en el tema de la Humanización en las esferas sociales y religiosas.

Francisco Benavides Vázquez y José María Valverde Tercedor con *Creación y gestión de dispositivos hospitalarios en los siglos XVII-XVIII. La sala de convalecencia del hospital san Juan de Dios de Granada*, señalan las particularidades de la asistencia social y sanitaria en los siglos XVII y XVIII vistas a la luz de nuestra mentalidad. El hospital de San Juan de Dios de Granada ha ido evolucionando progresivamente con el paso de los siglos. La personalidad del arzobispo Argai y su buena relación con los hermanos de San Juan de Dios propiciaron la creación de un servicio muy necesario en aquel tiempo en el hospital: una sala de convalecencia. Creada y, regulado su funcionamiento y gestión a través del documento “Constituciones de la Sala de Convalecencia”, donde se reflejan con detalle todos los pormenores que atañen a esta fundación. Asuntos tales como la dieta de los enfermos, la dotación económica así como los mecanismos de seguimiento y fiscalización del servicio ocupan gran parte del documento.

La iniciativa hospitalaria a pesar del paso de los años, incluso siglos, siguió vigente cambiando de protagonistas. Mientras los hermanos fueron tomando el relevo de generación en generación manteniendo vivo el espíritu del fundador san Juan de Dios y así se transmiten devociones, perpetúan la memoria de los bienhechores y se alimenta el alma de los enfermos.

Esta sección se cierra con Giuseppe Magliozzi Pirro o.h. que aporta la devoción en Filipinas a nuestros mártires beatificados en diversas etapas. La Orden Hospitalaria de San Juan de Dios estuvo activamente presente en las Islas Filipinas a través de los Hermanos de la Rama Española desde 1611 hasta 1888; aunque la presencia fue reanudada solamente en 1988 por los Hermanos de la Provincia Romana, todavía sigue viva entre los actuales Hermanos Filipinos la relación cultural y devocional con España y particularmente con los Beatos Mártires de la Orden: entre los setenta y uno Mártires Beatificados en 1992, la devoción se centra principalmente en los diez que formaban parte del Noviciado de Calafell; entre los veinticuatro beatificados en 2013, se centra en el Beato Gumersindo Sanz Sanz.

Las RECENSIONES BIBLIOGRÁFICAS no pueden faltar y se traen, sobre dos obras. Una de ellas es un gran hito en las investigaciones de la Orden Hospitalaria: *La Formación enfermera de la Orden Hospitalaria en los siglos XVI y XVII*. Una mirada desde el siglo XXI, de Rosa María Rodríguez Perales. Y la otra es una referencia a Federico García Lorca. Obras completas. Poesía. *Preguntas*.

Esperamos que el presente número de *Archivo Hospitalario*, al aproximarse de nuevo a sus lectores, contribuya a una mejor comprensión de las dimensiones históricas que en cada momento ha desarrollado, con aciertos o con errores. Siendo conscientes, en nuestro caso, que siempre habremos de estar aprendiendo.

Volviendo a una de nuestras conmemoraciones citadas arriba y coincidiendo con los acontecimientos de la guerra civil española del 1936 y siguientes, las generaciones de postguerra se hicieron mayores en su infancia y, tan solo en su adultez han conseguido enterarse de su pasado, de aquello que no habían vivido y habían oído contar, con resentimientos y con ambivalencias. A nosotros nos ha tocado leer y recordar a quienes fueron asesinados, sencillamente por ser religiosos y permanecer junto a los necesitados hasta el final. Incomprensible, pero cierto. Irracional, pero es un hecho histórico que nos hace percibir la opacidad de la conducta humana que es capaz de lo mejor y de lo peor. La vulnerabilidad nos hace más humanos.

En el caso de nuestra referencia institucional, si hacemos caso de quienes saben de armonía, seremos capaces, ya que *todos tiramos a un blanco* -son palabras de Juan de Dios-, de vislumbrar “la unidad y la variedad que se alcanzarán mediante la conjunción de las diversas voces a través del arte del contrapunto” (Cf. Trías, E. *La imaginación sonora*. Barcelona: Círculo de Lectores; 2010. p. 54). Y nuestro *blanco* está orientado y guiado por y

hacia la dignidad de la persona: este es el mayor signo de transparencia institucional, a pesar de los borrones de su historia que puedan impedir la *percepción* de la claridad y la buena intención.

Sabemos que el mundo está lleno de distracciones y no es fácil que se nos lea, pero es nuestra obligación dejar las cosas por escrito. Alguna vez, los investigadores podrán encontrar los eslabones que van uniendo las diferentes etapas de la historia de la Orden Hospitalaria, con sus matices y claroscuros que enriquecen su continuo caminar en favor de los pobres y enfermos.

Por acabar de algún modo se transcribe esta sentencia: “Si he visto más allá es porque me he subido en hombros de gigantes” (Newton, 1675 en carta a Robert Hooke). Si hoy somos como somos. Si la Orden Hospitalaria ha llegado a caminar por cinco siglos es sencillamente porque se ha construido sobre los cimientos de hombres con limitaciones, pero también sobre algunos gigantes y mártires, otros muchos, inquietos, revolucionarios e innovadores de la cultura de la asistencia, porque han sabido trabajar más en sentido horizontal, con los hombres y sus necesidades, que con la posible y tentadora verticalidad que podría alejarles tanto de los hombres como de Dios: se han movido entre la vulnerabilidad que, como se insiste en estas páginas en varias ocasiones, nos hace humanos.

Calixto Plumed Moreno o.h.
Director